



## **El desafío de la diversidad en el proceso de globalización**

***W.R.Daros***

Universidad Adventista del Plata  
Rosario - Sta. Fe - Argentina

### **De la anónima diversidad individual a la identidad social: Modernidad, colonización**

1.- Es sabido que la Iglesia trató de unificar mediante un solo credo y dar identidad colectiva a sus creyentes desde el S. IV (Constantino y Concilio de Nicea) hasta que duró su fuerte reinado religioso al final de la Edad Media, Las personas individuales se sentían más fuertes uniéndose a una comunidad que, con el transcurrir de los siglos, otorgaba una seguridad no solo para esta vida, sino también para el futuro.

El individuo contaba muy poco en sí mismo, sin el apoyo primero de la Iglesia y de su señor feudal luego. Hasta pasada la Modernidad, las mujeres y los niños no eran personas con igual derecho, sino que éste venía otorgado por línea paterna y por la descendencia del primogénito. Era un ideario de unidad: una familia monogámica, una religión, una nación con un solo rey que rescataba la soledad en que había caído el individuo después de la caída del imperio romano.

2.- Un proceso similar se dio en el nivel cultural y en el otorgamiento de la clase social. La clase de los señores, de los caballeros, clérigos, de los labriegos o siervos y esclavos tenía su clasificación y unidad social en el imaginario social.

La unidad cristiana será quebrada con Lutero en el S. XVI; pero el deseo de unidad seguirá generando guerras y ampliación de los dominios mediante la conquista armada.



En este contexto, y tras la herencia cultural de siglos, las naciones europeas se creyeron, por su creída superioridad, legitimadas y autorizadas a conquistar naciones, incrementando sus bienes e imponiéndoles su cultura europea. Lo que importaba a la Iglesia era la unidad cristiana, para los señores la unidad política, para los burgueses la unidad en el libre comercio.

La Modernidad puede leerse como el deseo de expansión y unidad nacional, de uno u otro bando, frente a lo que terminó siendo una arrolladora fragmentación en naciones. El intento napoleónico marcó ejemplarmente lo que estamos afirmando: el intento de dominio unificador de naciones bajo el mando imperial terminó generando una diversidad europea y americana que aún se trata de unir, "respetando" las inevitables diferencias.

### **Hacia la unidad nacional argentina y el sentido de la diversidad de las naciones**

3.- La unidad no lograda en el nivel continental fue requerida para el gobierno de las diversas naciones.

La Modernidad ha sido un enérgico gesto de autonomía nacional. Algunos hombres modernos -después llamados próceres- se reconocieron como capaces de unirse en una Constitución nacional y luchar por ella.

En Argentina, la mayoría de los argentinos no participaron en la gestación de la Constitución Nacional. El argentino se habituó, por mucho tiempo, a obedecer al caudillo, hombre fuerte con arbitrariedad en el poder, y a esperar de él las decisiones -y, a veces, de la anuencia del cabildo- y la ayuda en sus situaciones difíciles.

Casi se podría decir que la mayoría de los habitantes argentinos *no ejercieron el poder de la ciudadanía por más de un siglo*, pues del gobierno de los virreyes se pasó al gobierno de hecho de los caudillos, representantes del cabildo y estancieros; y pasándose el poder -llamémosle "consultivo"- luego a minoría (con propiedad y vecindad) que ejerció el derecho al voto hasta 1912. Sólo luego se universalizó para todos los hombres mayores de edad, reconociéndose entonces algunos derechos políticos a la subjetividad. Este



hecho que bró la tradición de los dos partidos conservadores que, en Argentina, se al ternaban en el poder y dio lugar a partidos populares.

4.- Más aun así, por largo tiempo quedó el recurso al *fraude electoral*, según el cual el gobernante había sido "hecho por un corto número de ciudadanos faccionados al abrigo de la fuerza militar" o "prevaleciendo la votación de otros complotados por el influjo de los aspirantes". Ante el peso numérico de los votantes o representantes (sobre todo de la ciudad de Buenos Aires), en tiempos de Yrigoyen, se opondrá una elección por "el valor moral" de los mismos (Ternavasio 56).

Antes de esta apelación, hechos los escrutinios, las mesas electorales eran soberanas en su decisión, por lo que se decía *que quien gana la mesa, ganaba también las elecciones* (El Constitucional). Así describía el hecho electoral un vecino de San Nicolás, en 1823, en que se describe, la indiferencia, el fraude y la prepotencia reinante en ciertos casos, bajo la apariencia de acto democrático:

El domingo 20 del corriente fueron las elecciones de representante: fue electo Fray Francisco de la Concepción Díaz Vélez. Por haber llovido toda la noche precedente y parte de la mañana del domingo, no vino hombre alguno de la campaña...

El sábado por la tarde ya sabía yo quienes habían de formar la mesa escrutadora. Alcaraz asistió al acto con la tropa; anduvo pesquizando las papeletas de los concurrentes y al que no tenía la ministerial, se la quitaba y se le daba otra. Ud. sabe cuán tímidos y cuán ignorantes son los paisanos en estas cosas; así fue que el celador se burló de todos... Aquí absolutamente nadie sabía quien era D. Domingo Díaz Vélez...(Diario *EL Centinela*, nº 28).

5.- El *temor* a perder la vida por parte del más fuerte o, excepcional mente, por parte del más débil para con el más poderoso dormido, hizo que se explicitara el pacto social para el bien común que era la vida.

Desde el inicio de la teoría moderna de la política “a la transferencia mutua de un derecho es lo que los hombres llaman contrato” (Hobbes, 231). En el contrato social, los hombres esperan el cumplimiento de la mutua promesa para lograr un bien común para los contratantes, que consiste en el respeto de esa promesa, aunque no siempre reditúa en la misma proporción de bienes económicos. Donde todo hombre es potencialmente un lobo para todo otro hombre, la sociedad surgía como una necesidad para conseguir el bien de todos: *los derechos de todos a la vida y los derivados de ella*, y se imponía la necesidad de una forma de gobierno. Las formas de gobierno, son formas y no debe confundirse con el gobierno mismo que es la fuerza social organizada, con plenos poderes para mantener y hacer cumplir el derecho que surge del pacto social.

6.- En la concepción liberal, el *bien común* se halla en las leyes para el libre uso de la libertad y todo lo que ella supone (propiedad, uso exclusivo, poder, etc.), en una sociedad con un gobierno que detenta el poder para proteger esa libertad, en nombre de la mayoría de los que tienen derechos que defender. Lo que importa no es, en tonces, el bien común en abstracto, sino el bien individual del derecho de la libertad y la no agresión del otro sobre el propio derecho. Por ello, no es de extrañar que la comunidad social sea identificada frecuentemente con el gobierno, esto es, con quien tiene poder representativo (de legislar, juzgar, hacer cumplir las leyes) en una comunidad. “Cuando un grupo de hombres ha consentido formar una comunidad o gobierno, quedan con ello incorporados en un cuerpo político en el que la mayoría tiene derecho de actuar y decidir en nombre de todos” (Locke, 111).

El Estado, en cuanto conjunto de leyes en manos de quien ejerce el poder, adquiere frecuentemente un carácter policial de vigilancia para el cumplimiento de las leyes por parte de los socios.

7.- *El bien común excluye la exclusión social y la uniformidad en la manera de pensar y actuar* (lo que es propio de los procesos ideológicos y totalitarios). La formación de una *sociedad implica* socios que se constituyen en sociedad, aceptando lo que modernamente llamamos "*constitución nacional*", la *Carta magna* que deja en claro *los derechos, obligaciones y garantías mutuas*: allí se concreta históricamente el bien común y la unidad de una sociedad moderna. El bien común es la tutela del derecho de la persona de los socios; y, cada uno de éstos, tutela el de los demás institucionalmente, generándose *una unidad y solidaridad básica para la convivencia*. Esto genera un orden social mediante las instituciones y un espacio para el ordenamiento personal, por lo que el bien común no se reduce al buen funcionamiento de la cosa pública.

El bien común, fundamento del pacto social implícito o explícito, es también el *fundamento de la justicia y de la ley*. Alguien podría ceder sus bienes privados en beneficio del bien común, "pero no se podrá comprender cómo se pueda renunciar a ser justo y continuar sirviendo al bien común" (Calderón Bouchet. 90).

### **De la diversidad nacional a la dialéctica unidad internacional**

8.- El *Estado-nación moderno* acompañó el producto llamado la *revolución industrial*. Pero en la Modernidad misma, se hallaba un *germen de globalización inevitable* (Oyaneder, 195). El crecimiento demográfico, y el consecuente crecimiento comercial, mantuvieron, en efecto, el deseo de abarcar el mayor espacio posible en las transacciones. La internacionalización se fue haciendo entonces marítima, como intento de expansión colonial e imperial. El Reino Unido, antes de la primera guerra mundial, se constituyó como una sociedad política y comercial mundial, con enclaves coloniales estratégicos y con una flota de comunicación efectiva a escala mundial (Ferrer).

Mas, en realidad, se trataba de un proceso de *internacionalización*. Ésta implica el reconocimiento de una nación por parte de otra, pero con un mutuo y fluido *intercambio*. En la internacionalización, *cada nación puede mantener*

*aún su propia fisionomía, su propio poder, sus propias fronteras y éstas son aún un factor determinante de la identidad nacional.*

9.- La percepción de la Tierra como *una civilización global* se acentúa en la segunda mitad del siglo XX. Autores como Marshall McLuhan, ven a la Tierra como una "aldea global". En 1972, el *Club de Roma*, fundado por Aurelio Peccei, dentro de una perspectiva empresarial, comenzó a alertar sobre los límites del crecimiento en un sentido planetario (Meadows). Por los años '80, Alvin Toffler presentó una lectura de la civilización como una superposición de olas, cada vez superadoras y englobantes, con cambios "interconectados", teniendo presente las consecuencias globales de la integración tecnológica.

La técnica, afirmaba Ortega, es la transformación del mundo para ponerlo al servicio de nuestros deseos y proyectos; transforma lo natural en algo distinto e intenta ampliar nuestro poder y poner al mundo a sus pies. Ella parece poseer una lógica de transformación creciente, total y tal vez totalitaria (Martínez Barrera 118).

## **La globalización**

10.- La presencia de problemas interconectados trasciende lo disciplinario y pone de manifiesto una cuestión filosófica: ¿Hacia donde vamos? La globalización puede ser un hecho; pero ante todo hecho que parece tener su lógica propia, cabe preguntarse: ¿para qué? ¿para quién? Los hechos creados por los hombres, se vuelven sobre los sujetos creadores imponiéndoles una cierta lógica. Usted puede fabricar una silla, pero luego ella, con el transcurrir del tiempo, le impondrá la necesidad de sentarse de tal o cual manera, hasta el punto de convertirse en algo natural, o sea, naturalizado.

También los acontecimientos sociales, políticos, económicos tienen su lógica, que parecen -o pueden- escapar a la previsión de sus creadores. La esencia de la técnica no es técnica, sino una idea sobre la técnica. La esencia de la política no es política sino filosófica: es el desafío de una idea acerca de cómo es el hombre y de cómo administrar el poder social y, más

particularmente, una jerarquía de valores en la que se establece, por ejemplo, si lo económico prima sobre las decisiones políticas o viceversa.

11.- La caída del muro de Berlín signó la caída de la bipolaridad de las potencias mundiales y liberó la economía de mercado libre de la regulación de los Estados.

Tras esta caída, los factores de poder se reordenaron de manera inversa. Por un lado, *el poder bélico militar se convirtió en hegemónico* en manos de los Estados Unidos, acompañado por su madre patria Inglaterra y su reino comercial. Europa debió recurrir a Estados Unidos (reconociendo su poder militar) para desarmar los conflictos de la ex Yugoslavia y, en particular de Kosovo. Tras el experimento realizado en Afganistán, Estados Unidos, en el caso de la invasión a Irak, se hizo plenamente consciente de ese poder y lo ejerció, justificando su ataque con la eufemística teoría de la "guerra preventiva" (es mejor atacar primero).

12.- Pero la globalización (o, como prefieren los franceses, la mundialización) avanza por un sendero más sutil y seductor que el bélico al cual se sostiene por una visión del *poder económico, concretado en capitales y sustentado por una explosión de los medios tecnológicos y de comunicación, generando un mercado mundial o global* con aplicaciones regionales. La globalización, que supera el mercado, se ha concretado por la vía del mercado. "La globalización se determina simple y exclusivamente en cuando institucionalización del mercado mundial" (Beck, 59).

13.- Una vez declarada la falta de interés del Estado por sus ambiciones asimilatorias y su neutralidad ante las opciones culturales, y la multiculturalidad que administra, no es extraño que se pongan de moda entre los colectivos que buscan la estabilidad y salvaguarda de la incertidumbre: las llamadas "Concepciones culturales de la identidad" (Bauman 2005, 132). Reafloran las exigencias de la identidad individual.

Durante la mayor parte de la historia las relaciones sociales permanecieron enclaustradas en el reino de la proximidad, conformando una

red de conocimiento mutuo abarcaba desde el nacimiento a la muerte, donde el lugar de cada uno era demasiado evidente como para reflexionar sobre él y mucho menos negociarlo. El debilitamiento del "control de las vecindades" estableció a la identidad como problema al advertirse que la cohabitación ya no se reproducía automáticamente y por ello, los problemas emergentes, quedan aclarados en el ejemplo de Bauman (ocurrido durante la capacitación recibida por los encuestadores para realizar el último censo polaco de posguerra): "...preguntar *¿Quién eres tú? solo tiene sentido cuando alguien cree que puede ser algo diferente a lo que es*" (Idem).

Frente a ello, la nueva "militancia social" parece haber abandonado la justicia social y -enfocada en una plétora de batallas por el reconocimiento- olvida que aún existen quienes pueden elegir sus identidades y otros que solo pueden tomar las que quedaron disponibles.

14.- Los viejos conceptos están vaciados de significación: la globalización implica un desafío de interpretación. Ulrich Beck advierte que el concepto de globalización es polisémico y distingue tres aspectos respecto de la globalización:

- a) El *globalismo* y, en este sentido, entiende la globalización como la concepción según la cual *el mercado mundial sustituye el quehacer político*; donde el mercado dirige en forma hegemónica cualquier otra dirección de la actividad humana.
- b) *Globalidad* significa que la humanidad vive en la sociedad mundial y lo característico es la *dependencia multilateral de las naciones*; pero con tendencia a un posible Estado mundial.
- c) La *globalización* indicaría, para Beck, Estados nacionales soberanos, imbricados mediante actores transnacionales, y con instituciones que forman bloques de naciones sin que ellas pierdan su identidad. Se percibe una sociedad mundial, sin la necesidad de un Estado mundial. Este tipo de relación posibilita ver y mantener, a la vez, los aspectos de identidad y de diversidad de los pueblos y culturas.

Si bien la globalización no se reduce al mercado mundial, sus repercusiones son muy amplias, y se apoyan en los hombros del mercado.

La globalización es un fenómeno multidimensional: la principal dimensión es económica y se refiere a la interpretación de los mercados en sus aspectos productivos, comerciales y, sobre todo, financieros, atravesando los Estados nacionales.

La segunda dimensión es cultural, principalmente referida a las comunicaciones, e implica el estrechamiento del tiempo y del espacio, caracterizándose por la extraterritorialidad de las redes de información y comunicación.

La tercera es la política, menos cristalizada, ya que no supone instituciones de gobierno mundial, pero que implica el debilitamiento del Estado-nación en manos de las dos dimensiones anteriores, en la medida en que tiende a prodigar una sola gran potencia mundial... (Idem).

15.- Con el proceso de globalización, el *Estado-nación* no desaparece, pero queda debilitado por lo que tendrá que pasar a ser considerado dentro de una categoría mayor en la que pretende fortalecerse: un *bloque de Estados*, como lo ha hecho, por ejemplo, la Unión Europea, en sentido comercial el ALCA y casi frustradamente lo ha intentado el MERCOSUR.

La globalización, económicamente considerada, minimiza los costos y maximiza las ganancias de los actores económicos; y desde este punto de vista, no puede ser más que aceptable para los ganadores. Lo que puede discutirse si es aceptable reducir la vida *humana* a la ley de los costos y ganancias.

Tras los primeros logros de conexión global, en el ámbito comercial y financiero, surgió *la política de globalización* como una imposición de las circunstancias por razones de orden económico. Los gobiernos se apresuraron a adherir a ella bajo la seria amenaza de quedar excluidos de la "modernización". En América Latina, se impuso el modelo ya en forma

autoritaria, ya mediante las más sagradas reglas del juego democrático, desarticulando, corrompiendo, o sometiendo a los dictados del partido a la dirigencia sindical y arrebatándoles las décadas de conquistas sociales de sus afiliados, justifi cándolo con la afirmación de que esto era lo que ya se hacía en los otros países del primer mundo (Torres , 65).

16.- La globalización es un aspecto de la nueva “civilización” la cual está desplazando la civilización industrial que acompañó al Estado-nación. Lo preponderante en este Estado-nación fue la posesión y el manejo de la fuerza bruta; en la nueva civilización, la globalización da prioridad al poder de la inteligencia, de la tecnología y especialmente al de la biotecnología, reforzando el poder de los capitales financieros móviles. Este cambio, transforma todas las relaciones, y tornará obsoleto lo anterior: nuestras formas de pensar, de actuar, de relacionarnos, de ser sociales, de hacer política. La nueva ola civilizatoria (E. Toffler) no es solo económica sino además sociocultural, religiosa y epistemológica, y constituye el inicio de una fase en la lucha por el *poder mundial*. “La globalidad quiere decir que se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad...” (Beck, 43)

17.- El poder se mide por: a) el capital que genera el comercio, b) libre, c) sin límites de fronteras geográficas, culturales, religiosas, d) sin dependencia de las leyes nacionales. En este contexto, la Posmodernidad y la globalización ya estaban incoadas en algunos valores de la Modernidad, en cuanto el capital por su propia naturaleza tiende a crecer. Dentro de esta lógica, el capital financiero se hizo anónimo y global, para actuar localmente, con intervenciones permanentes o esporádicas según las leyes de la ganancia mediante la libre oferta y demanda. Surge, pues, un *único mercado* mundial regido por la ley económica del libre mercado y una política mundial *policéntrica* (Naciones Unidas, Europa, países asiáticos, bajo la hegemonía aún de los Estados Unidos de Norteamérica). Una aparente pluralidad bajo una única base y bajo una única ética: la del mercado, incluido el financiero. La abundancia de los países del primer mundo y la escasez de los países no desarrollados parecían

fomentar la globalización del mercado (Furtado, 19). Pero no todos ganan ni siquiera en los países del primer mundo: alguien debe pagar los nuevos acomodamientos generados, por ejemplo, por el Euro. El déficit, a largo plazo, no se arregla con más endeudamiento. Como siempre lo deberán pagar los que menos tienen, si el Estado no supo protegerlos.

18.- La globalización está presentando, en su propia lógica de expansión, un desafío más. Se está dando una *relación social asimétrica*, desigual, entre la economía globalizada y las culturas fragmentadas, a las que se les priva el papel de ser creadoras de normas éticas universales (Touraine, 37). En este contexto, la globalización no puede ser apreciada sólo por ser un proceso de producción tecno-económico, de capitales financieros universalizado a escala planetaria, con el residuo de una administración pública del Estado-nación moderno y culturas locales fragmentadas (Mardones, 21), con cabezas de playa universalizadas (Coca-Cola, McDonald, Internet, CNN, etc.), que atemorizan con proponer una mentalidad y sensibilidad unidimensional mundial, en cuyo mercado cultural nada vale (nihilismo valorativo), salvo lo económico (Pérez Lindo, 110). "Siempre hubo ricos y pobres, salones de baile y mazmorras, muertos de hambre y fastuosos banquetes. Pero en este siglo ha cundido el nihilismo y se hace imposible la transmisión de valores a las nuevas generaciones" (Sabato, 106).

Sería lógico pensar que "en una época de economía globalizada, la solidaridad debe traspasar las fronteras nacionales. Así como se globaliza la economía también debe globalizarse la solidaridad" (García Delgado, 66).

19.- Junto al hecho de la globalización de los intereses tecno-económicos y financieros, (basada en el aumento de ganancia y en la concentración de la misma), el sentido de humanidad requiere globalizar el interés por los derechos básicos de la persona humana, para poner a la economía al servicio del hombre y no a la inversa. No cualquier globalización es inaceptable: no lo es, por ejemplo, la globalización de la corrupción, de las drogas que destruyen a los seres humanos, de los procesos que marginan y excluyen a los ciudadanos. *La globalización será humanamente valiosa cuando se globalice el*



*sentido y aprecio por lo humano del hombre y de todos los hombres, que es el bien común de toda la humanidad: respetar a todos los socios con todos sus derechos. Globalización, pues, humana para toda la humanidad.*

La globalización expresa una forma de interpretar la convivencia mundial, por parte de los grupos y poderes dominantes, los cuales tienden, por un lado, hacia una convergencia y, por otro, a ampliar su área de poder de influencia más cercana, generando primeramente *regiones o bloques continentales*. Mas los Estados Unidos decidieron prever y ampliar su área de influencia, mediante gobiernos y empresas favorables, no sólo con los más cercanos (Canadá, México) sino en los puntos estratégicos del planeta (petróleo y control satelital) y mediante tratados de libre comercio (ALCA).

20.- La globalización es un proceso dirigido a *una forma de vida planetaria* que posee un aspecto de extensión mundial y un aspecto de profundización hacia una manera de vivir un capitalismo sin rival.

Los medios masivos de comunicación y las redes sociales, son causa y efecto de una necesidad de expansión sentida como ineludible. En su presentación, más se parece a una propuesta y una seducción que a una imposición. Por ello, cada nación y cada región, con avances y retrocesos, trata de adecuarse a ella.

La idea de que la competencia es esencial a la vida económica ha sido instalada, pero -desde Adam Smith- se ha independizado de la vida moral tradicional, fundada en la idea de un bien común o comunitario. Más bien se ha instalado la moral del propio interés: una moral intramundana, secularizada, donde el otro no cuenta sino en cuanto su accionar puede redundar en el propio beneficio (Daros, 2005). Adam Smith expresó la idea *secularizada* de la competencia y de la necesidad del trabajo humano, basadas en el interés y en el egoísmo humano.

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No

invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas (Smith, 17).

21.- Lo que prima en la economía es la búsqueda individual de bienes. La competencia pareció ser la única que asegura la racionalidad del mercado y, en general, de la economía. Esto requiere que el Estado se minimice en sus funciones y no intervenga más que para asegurar las leyes que permiten el funcionamiento de la libre competencia en el mercado. Ésta se presenta como un bien para todos: para el que compra y para el que vende (aunque éste tenga solo su fuerza de trabajo en venta y en competencia).

En este contexto, el hombre excelente es el hombre de empresa; ello implica no ser conservador sino progresista; adaptado a los progresos legales, a los descubrimientos, a los cambios. La sociedad se convierte, entonces, en un juego de empresas reguladas en el interior de un Estado que asegura el marco jurídico e institucional del funcionamiento económico globalizado, que se constituye en la base del funcionamiento social.

La visión economicista de la sociedad es la culminación de la idea de autonomía propia de la época moderna, autonomía que la hace independiente de las normas tanto morales, como de otro tipo, salvada la ley de la competencia. "En otras palabras, las naciones se volvieron demasiado pequeñas como unidades de comercio y demasiado grandes como unidades de administración" (Ianni, 26).

Después de la segunda guerra mundial, surgió lo que se denominó el *Estado Social (de bienestar)* con sus distintas etapas y regímenes. Pero al finalizar el siglo XX, el Estado se retira de lo social y de lo productivo, y apresura una reconversión tecnológica que "flexibiliza" las formas de trabajo que no son beneficiosas para el capitalista, y margina a las personas y poblaciones que no tienen la posibilidad de insertarse en las nuevas tecnologías. El empleo deja de ser "el gran integrador de la sociedad": "La mundialización de la economía y la concentración del capital, está rompiendo la cohesión social interna de la mayoría de los países" (García Delgado, 24).

Por ello, desde el punto de vista político, al menos en la perspectiva europea, no parece prudente pasar de Estados-naciones a la supresión de los mismos, sometidos a un único poder mundial soberano. Más prudente parece ser el pasaje a *diversos bloques de naciones o bloques regionales o continentales*, mediante los cuales el poder mundial pueda nivelarse o controlarse mutuamente.

22.- Por ello, antes de que se logre el bienestar del conjunto de las poblaciones locales, las naciones, al desaparecer o transformarse, padecerán las consecuencias en diferentes grados, subyaciendo siempre el hecho de la competencia y, por lo tanto, el hecho de la inestabilidad, de la posible corrupción de los poderes y de la marginación o exclusión de diversos sectores amplios de la población mundial. La pobreza y la desesperación masivas socavan los fundamentos de la democracia (la cual exige participación); y, por otro lado, la preocupación puesta primeramente en la equidad parece socavar las exigencias de la competencia de mercado, frecuentemente oportunista, desleal, descarnada y equitativa solo en sus formas aparentes.

Sin embargo, las democracias, como hoy las conocemos, no pueden subsistir con mayorías excluidas, desesperadas por falta de empleo y bienestar mínimo. Posiblemente *la democracia será resignificada* y se pretenderá extenderla a mundialmente (aun contra la milenaria costumbre de civilizaciones tribales de algunos pueblos): las grandes decisiones quedarán en manos de pocos y poderosos, y se dejará la sensación de libertad y elección en las cuestiones menos importantes y frívolas. La globalización no es entonces un proceso lineal ni meramente económico o comunicacional, sino también moral, humano, social y político complejo.

También Roma hace veinte siglos, España hace cinco, e Inglaterra en el siglo XIX, proclamaron lo mismo: la desaparición de los Estados preexistentes, que debían pasar a formar parte del Imperio; la sustitución de las lenguas nativas por la lengua imperial; la idealizada pertenencia a

un conjunto único y protector (llamado Imperio, Corona o *Commonwealth*); y la conveniencia de obedecer los dictados políticos y económicos de la metrópolis, las virtudes del acatar y el no resistirse.

Antes eso se llamaba colonización: ahora le dicen globalización. No difieren sustancialmente (Giardinelli 25).

23.- Para muchos, *la interconexión es un medio necesario pero no suficiente*, para superar las situaciones de pobreza. Las *naciones pobres y las empresas nacionales o pequeñas* afirman que *se está en sanando la brecha entre ricos y pobres*. Se admite que el comercio es necesario para el crecimiento pero no que sea una condición suficiente. La globalización ayudará a crecer aún más a los países más desarrollados; pero miles de millones de personas de los pueblos más pobres del mundo no tendrán oportunidad de beneficiarse, en sus vidas, con ese desarrollo. En esos países deprimidos, con gobiernos corruptos, las enfermedades globales hacen mayores estragos aún. He aquí el desafío: ¿es posible globalizar los beneficios sin globalizar también las injusticias?

Los países y mercados ricos no suelen regalar nada: aprecian que todos se rijan por la ley del mercado mientras los favorece; pero están contra el intervencionismo de los Estados pobres que interfieren en el ingreso de sus productos. En los países ricos, se despide a 30.000 obreros con un solo anuncio o informe de gestión, con la frialdad de quien bombardea un objetivo lejano apretando un botón; pero en esos países se tiene aún una cierta protección contra el desempleo y una economía fuerte; pero no así en los países pobres, donde el desempleo es la muerte civil de una persona, de familias y pueblos enteros.

24.- Para algunos, "la globalización enriquece más a los ricos y empobrece más a los pobres" (García Delgado, 30). En las sociedades pobres que desean seguir siendo asistencialistas, el desempleo genera un *insidioso círculo vicioso*: no sólo paga el Estado a los desempleados un precario seguro de desempleo, sino que, con el desempleo, *va perdiendo el control sobre los impuestos los*



que son su fuente normal de alimentación. Además, frecuentemente las empresas multinacionales líderes socavan la autoridad del Estado o la corrompen exigiéndoles prestaciones por un lado, y negándose a pagar los impuestos, por otro. Los nuevos ricos no parecen necesitar a los nuevos pobres.

El Estado, considerado antes benefactor social, ya no puede ofrecer garantías mínimas de seguridad a las clases medias y debe cumplir el oficio de ser un Estado represor que contrarresta la violencia de las condiciones precarias de una gran masa de la población. El Estado nacional se convierte entonces en un mero servicio de seguridad de las megaempresas para que éstas permanezcan. Destruída la base material, anuladas la soberanía nacional, borrada la clase política (que ya vive sola para sí), los gobiernos nacionales se dedican a las funciones policiales. Sin grandes mercados, ningún gobierno puede sobrevivir por muchos días. Estos gobiernos se dedican entonces a "flexibilizar las relaciones laborales", de modo que los puestos de trabajos, las contrataciones y los despidos se intercambian, van y vienen lo que significa hacer a los trabajadores más sumisos y pacientes, haciendo del trabajo una variable económica en manos de los inversores anónimos. En consecuencia, frecuentemente crecen las formas delictivas de sobrevivencia, y se dedica más presupuesto a construir cárceles que a la educación superior.

## **La localización o diversidad local**

25.- Hoy ese Estado-nación que se encargaba de las cosas minutas y locales, y las dominaba ha quedado *anticuado* por la inversión desterritorializada, por obra de la mentalidad del individuo consumidor, por las industrias globales que no se fijan en los países sino en los bajos costos y en las tecnologías de información.

Las fronteras del Estado-nación siguen vigentes y tecnificadas para impedir la entrada de los desempleados no altamente especializados en los Estados ricos, para fortificar el círculo de exclusión física, mientras se le envía televisivamente imágenes del primer mundo, de su estilo de vida, y de las



posibilidades de compra que ofrece, lo que genera, además una frustración creciente en los países minusválidos.

26.- En Argentina, en el 2002, el 70% de la población de un país con grandes recursos naturales, cayó bajo los índices internacionales de pobreza; y el 25%, de esos 70%, se hallaba en situación de indigencia. Las causas han sido muchas; entre otras una devaluación innecesaria para la mayoría pero beneficiosa para los que debían pagar los mismos (o menores) salarios mientras aumentan al precio del dólar todos los productos y comestibles del asalariado. Las revueltas que esas situaciones generaron fueron mundialmente difundidas y parecían justificar a las naciones del primer mundo la incapacidad mental y gubernamental crónica de los países pobres, y la intervención extranjera (próxima o futura) en los bienes que no se ha sabido gobernar. Hoy países europeos (Grecia, España) están padeciendo lo mismo: alguien debe pagar los préstamos y no serán los ricos que pueden fácilmente trasladarse a otros países. Además estos aparecen como los salvadores al poder dar trabajo precario.

En el transcurso parece resonar el canto criollo: "Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas".

27.- La globalización no suprimirá al poder y la identidad local, que seguirán estando presentes, aunque quizá menos visiblemente presentes, dado que no se requerirá su visibilización estructural fuerte. En realidad, en un mundo secularizado, los ricos ya no necesitan de los pobres ni para la salvación de sus almas (como se afirmaba en otros tiempos y contextos). *Ricos globalizados y pobres localizados* son las dos caras de una misma moneda, índices de una nueva estratificación social a nivel mundial: lo que para unos será libre elección, para otros será destino implacable, sin perspectivas, con tiempos sobrantes por el desempleo, en los que nunca pasa nada. El excluido vegeta en la exclusión. La pobreza económica termina empobreciendo totalmente al hombre: no solo lo excluye, lo hace sentir inútil e innecesario. Solo permanece la frustración y la rebeldía contra todo y contra todos. No por amor, sino por miedo se les da a consumir música, deporte televisivo y celular. La riqueza se

ha despegado de la pobreza. En la Posmodernidad, entre los ganadores y los perdedores de la globalización no parece existir ni unidad ni dependencia, como sucedía en la Modernidad (Bauman, 2004).

28.- La *globalización* parece imponer las nuevas "tablas de la ley". Si el Dios judeocristiano era misericordioso para con el hombre, el dios mercado no perdona en absoluto a quien desafía sus nuevas tablas de la ley:

- 1ª) Adaptación: debes adaptarse a los mercados, empresas y capitales actuales.
- 2ª) Innovación tecnológica: deberás innovarte sin cesar en las técnicas para reducir gastos.
- 3ª) Liberalización: te someterás a una apertura total de los mercados.
- 4ª) Globalización del mercado: el mundo no será más que un único mercado, con carácter imperial.
- 5ª) Desregulación: el mercado gobernará sin otra ley que la del mercado.
- 6ª) Nueva jerarquización del poder: la política abandona los ideales e ideologismos y se somete a la economía internacional, (y, sino es legalmente controlada) se beneficia con la corrupción siempre posible. Los movimientos de independencia de los bancos centrales nacionales, ponen márgenes a los organismos del Estado y "atan la economía nacional con la economía global". En los hechos, es frecuente que los presidentes de los bancos centrales sean designados por el FMI o el BM, proponiendo como condición para tratar con ellos, "la exención de responsabilidad jurídica de las acciones de los directores" (García Delgado, 59).
- 7ª) El Estado solo administrará y garantizará la militarización de la seguridad contra el terrorismo que impide la paz y con ella la seguridad del mercado.
- 8ª) Privatización: eliminarás cualquier forma de propiedad y de servicios públicos y la empresa privada gobernará la sociedad.
- 9ª) Capacitación permanente: prepárate incesantemente para saber más y poder más de modo que seas excluido del sistema.
- 10ª) Competitividad: deberás ser el más fuerte si deseas sobrevivir en una competencia mundial. El más fuerte establecerá las leyes. Los Estados no

viables serán guiados por los más lúcidos (Neoilu minismo global) (Petrella, 75).

La *decadencia social* de las personas individuales parece comenzar en la exclusión laboral, a lo que le sigue la deficiencia para la preparación intelectual y la ausencia de derecho que proteja también a los débiles socialmente. De este diagnóstico, a la crítica a las instituciones educativas, y las instituciones políticas, hay un paso: se afirma, entonces, que cada Estado-nación tiene la educación y el gobierno que se merece.

29.- No obstante, *el proceso histórico de la humanidad* no es tan fácilmente conducido en forma lineal ni unidireccional. Al mismo tiempo que surge un movimiento de *integración e interdependencia* en lo esencial para el proseguimiento de la vida cada vez más planetaria, surge también un deseo de un margen de *regionalización y diferenciación*. Las soluciones para ser globales deben tener en cuenta los problemas regionales. Junto al cinismo, corrupción y hegemonía del poder global, surgen millares de organizaciones no gubernamentales en el plano mundial; junto a la defensa de la globalización, se levantan los antiglobalizacionistas. Junto a la atención humanitaria mundial ante las desgracias, yace la universalización del sida y de las epidemias, el descuido de los presupuestos para la educación pública y gratuita para quienes no puedan disponer de una educación de gestión privada.

La misma democracia no es una especie que tenga asegurada sin más su existencia.

Sólo los hombres que tienen una vivienda y un puesto de trabajo seguro, y con ello un futuro material, son o llegan a ser ciudadanos que se apropian de la democracia y la convierten en algo vivo. La verdad desnuda es ésta: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por lo tanto democracia alguna; y entonces todos nos vemos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarias (Beck 98).

30. Quizás podamos admitir que el hombre es un animal racional. Es animal en cuanto se rige por sus apetencias, instintos, deseos de posesión inmediata y de satisfacción hasta el apagamiento del apetito con el menor esfuerzo posible; pero también en cuanto tiene afectos y da o requiere protección. Y es racional en cuanto recuerda y ordena, prevé y planifica, desea y reprime sus deseos hasta lograr lo que desea con más eficacia y menor gasto de energía y de bienes.

Pues bien, en este contexto, la tendencia de los animales racionales o seres humanos puede asumir dos grandes tipos de conductas según los matices que predominan: a) el de gozar de la satisfacción de sus apetitos en primera instancia, sin exigirse a sí mismo mucho esfuerzo y exigiendo a los demás que lo satisfagan, si al obrar de esta manera no prevé la producción de consecuencias dolorosas; o bien b) la conducta contraria, de exigencia de sí mismo y altruismo para con los demás, esperando una instancia de retribución mutua por esta conducta altruista.

La asunción de una u otra conducta lleva a una u otra forma de convivencia social, *según los fines deseados que se proponen*. Con la primera forma de conducta, el individuo trata de poner al mundo (a lo que lo circunda) a su disposición, primando la exigencia del derecho propio sin la del deber para con los demás; con la segunda trata de ponerse a disposición de los demás, esperando que los demás hagan luego lo mismo, primando el valor de la responsabilidad por el otro (Martínez- Otero).

31.- El tanpreciado valor de la *identidad personal* se vuelve una tarea más difícil en el proceso de educación por el desmoronamiento de la *identidad social*. El clima posmoderno, unido al proceso económico -que arrastra el cultural- de globalización hace peligrar el justo equilibrio, a nivel social, entre lo universal y lo particular, ambos igualmente necesarios; el equilibrio, entre las necesidades básicas y las superfluas incentivadas por la sociedad de la información y del consumo (Mardones, 189). Estos desequilibrios sociales inciden, a nivel individual, en el equilibrio entre el tú y el yo. El hombre actual, envuelto en una mentalidad mercantilista, tiene

introyectado el compra-venta y se ha vuelto ciego a la alteridad y al agradecimiento. No encuentra su identidad sino en lo que posee y estima ser lo que posee. Si no puede poseer, por estar excluido de los sistemas de apropiación, entonces se preocupa por despreocuparse o asume la violencia como reivindicación de lo que es (fruto, en parte, de la violencia estructural) y de lo que desea ser (un poseedor).

32.- En este contexto social, la sola democracia corre el riesgo de convertirse en una coreografía formal del voto, sin una efectiva y eficaz participación social de las personas y sin identidad (Touraine 122).

Concebimos la *identidad* como un conjunto de representaciones y la valoración que un sujeto posee de sí, que le generan un sentimiento de mismidad y le permiten mantener en el tiempo la cohesión interna. Nuestro psiquismo está apuntalado permanentemente en los grupos, en las instituciones, y a través de éstos, en la sociedad en su conjunto (Edelman 56).

En la Posmodernidad, la falta de inserción laboral puede generar desesperanza y sentimiento de incertidumbre sobre la identidad social, pérdida de la posibilidad de pertenencia, sentimiento de no tener lugar en este mundo excluyente. La *desocupación* produce una caída en la autoestima y puede degenerar en depresión. La desocupación genera no sólo una pérdida en el nivel de calidad de vida, sino además una culpabilización directa o indirecta en el desocupado. Se lo acusa de no tener ya conocimientos técnicos actualizados, de ser mayor de 40 años, no tener condiciones de competitividad, lo que sería la causal de su pérdida laboral. Esta indefensión, ante la inculpação social, favorece la alienación, esto es, la asunción de ideales y modelos hegemónicos al requerir la necesidad de un apoyo externo. El yo se ha distanciado de los ideales sociales del yo; la estructura de los roles familiares se rompen, se desdibuja la tradicional función paterna de una cultura milenaria.

La televisión y otros medios electrónicos presentan hoy *una se gunda Ilustración*: no ocultan nada, aunque lo hagan en forma ses gada o ideológica. Se trata de una "Ilustración" que no respeta gra dos pedagógicos, y descarnadamente revela las feroces realidades de la vida humana, frecuentemente con saña en sus peores aspectos (enfermedades, violencia, incompetencia, corrupción, injusticia, etc.). Por ello, ahora que inocencia no significa ignorancia en los niños, es más necesaria la *crítica*, el *criterio del valor del ser humano integral* y no solo el criterio de la vigencia social, para juzgar lo que se ve y se vive.

33.- Pocos hombres, en forma concreta y singular, pueden decidir qué hacer con sus vidas.

*La globalización del poder no suprime las contradicciones del poder.* La globalización no borra las desigualdades que constituyen una parte importante del tejido social; ni favorece, sin más la crítica de los fines y de la proporcionalidad de los medios para alcanzar esos fines.

La educación tiene por finalidad posibilitar aprender; pero apren der en un contexto humano y social. El proceso educativo no puede negar la importancia de los *medios* creados por los hombres y la creciente globalización de los mismos; pero también es tarea de la educación -del proceso de aprender- *criticar los fines para los cuales aprendemos.*

Hoy recibimos, en las aulas, alumnos con una mentalidad que no se adecua plenamente ni a los valores de la Modernidad (que bus caba conocimientos fuertes: problemas, hipótesis, y refutaciones o verificaciones), ni a los de la Posmodernidad (que apostaba a un pen samiento fragmentario o débil, se excusaba irónicamente de la meta física, y dedicaba su tiempo a la deconstrucción de toda lógica, sin creer en ningún gran relato). La mentalidad de los alumnos parece adecuarse, más bien, a una síntesis dinámica que intenta armonizar los valores de ambas (de la Modernidad y la Posmodernidad), articu lando lo sintético con lo fragmentario, sobre todo con medios virtua les en la Transmodernidad). La Transmodernidad nos lleva a



pensar en educar para la *Glocalización*: para lo global (pensamiento universal) y para lo local (pensamiento circunstanciado) (Rodríguez Magda 31).

En mi concepción, he optado por un modelo curricular que no sea ni demasiado simple ni demasiado complejo que he desarrollado en el libro *Filosofía de una teoría curricular*. Un modelo curricular actual debe posibilitar a los docentes y alumnos enseñar y aprender enfrentándose constructivamente con problemas en distintas áreas (historia, matemática, arte, etc.), intentando buscarles una solución, y probando que sea efectiva, admitiendo distintas mentalidades, en la búsqueda de una sabiduría de vida (Daros 2004).

© **W.R.Daros**

## Notas

<sup>1</sup>El presente artículo forma parte de una investigación más amplia, promovida por la Universidad Adventista del Plata (UAP - Libertador San Martín - Entre Ríos), que lleva por título *Ensayo sobre la educación argentina*.

<sup>2</sup>MARDONES, J. *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Reflexiones sobre la fe y la cultura. Estella, Verbo Divino, 1991, p. 21.

<sup>3</sup>Cfr. DAROS, W. *Protestantismo, Capitalismo y Sociedad Moderna en la Concepción de Max Weber*. Rosario, UCEL, 2005.

<sup>4</sup>En el más reciente *Informe sobre el desarrollo humano* de la ONU señala que la riqueza total de los primeros 358 'multimillonarios globales' equivale a la suma de ingresos de los 2.300 millones de personas más pobres, o sea, el 45% de la población mundial... La redistribución de los recursos mundiales es 'una nueva forma de piratería'. Apenas el 22% de la riqueza global pertenece a los llamados 'países en vía de desarrollo', que comprende el 80% de la población mundial" (BAUMAN, Z. *La globalización. Consecuencias humanas*. Bs. As., FCE, 1999, p. 95).

<sup>5</sup>MARDONES, J. *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Estella, Verbo Divino, 1991, p. 189.

## Bibliografía



- ALCÁNTARA SÁENZ, M. *Gobernabilidad, crisis y cambio*. Madrid, Centro de Estudios Institucionales, 1996.
- ARANDA, F. "El corte epistemológico del origen de la sociedad política a partir de Thomas Hobbes" en *Estudios Filosóficos*, 1999, nº 138, p. 257-302.
- BAUMAN, Z. *Ética posmoderna*. Bs. As., S. XXI, 2004.
- Bauman, Z. *Identidad*. Bs. As., Losada, 2005.
- Bauman, Z. *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: FCE, 2010.
- BAUMAN, Z. *Mundo consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Bs. As. Paidós, 2010.
- BAYARDO, R. – LACARRIEU, M. (Comps.) *Globalización e identidad cultural*. Bs. As., Ciccus, 2003.
- BECK, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós, 1999.
- BELLO, María. *Educación y globalización*. Barcelona, Anthro pos, 2007.
- CHOMSKY, N. *Pocos prósperos, muchos descontentos*. México, Siglo XXI, 1997.
- DAROS, W. *Filosofía de una teoría curricular*. Rosario, IUNIR, 2004.
- DAROS, W. *Protestantismo, Capitalismo y Sociedad Moderna en la Concepción de Max Weber*. Rosario, UCEL, 2005.
- EDELMAN, L. – KORDON, D. "Subjetividad en el fin del siglo" en MATEU, C. (Coord.) *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Bs. As. Ediciones Cinco, 2000.
- Estévez, g. - taibo, c. (Eds.) *Voces contra la globalización*. Barcelona, Crítica, 2008.
- FERRER, A. *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la Globalización*. Bs. As. FCE, 2000.
- FURTADO, C. *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea*. Bs. As., FCE, 2003.
- GARCÍA DELGADO, D. *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Bs. As., Ariel, 2000
- GARCÍA DELGADO, D. *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Bs. As., Norma, 2003.
- GARDNER, Howard. *Estructuras de la mente. Teoría de las múltiples inteligencias*. México, FCE, 2007.
- GIARDINELLI, M. *El país de las maravillas. Los argentinos en el fin del milenio*. Bs. As., Planeta, 1998.
- GREBLO, E. *Globalización, democracia, derechos*. Bs. As., Nueva Visión, 2005.
- HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nacional*. Madrid, Trotta, 1997.



- HOBBS, TH. *Leviatán*. Madrid, Editora Nacional, 1980
- IANNI, O. *La sociedad global*. México, Siglo XXI, 1998.
- IANNI, Octavio. *La era del globalismo*. México, Siglo XXI, 1999.
- KLIKSBER, B. *Hacia una economía con rostro humano*. Bs. As., FCE, 2002.
- LOCKE, J. *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Bs. As., Alianza, 1990.
- MARDONES, J. *Posmodernidad y neoconservadurismo*. Estella, Verbo Divino, 1991.
- MARDONES, J. *Posmodernidad y neoconsevadurismo. Reflexiones sobre la fe y la cultura*. Estella, Verbo Divino, 1991.
- MARTÍNEZ BARRERA, J. "La filosofía política ante el reto de la globalización" en *Sedes Sapientiae*, (Santa Fe), 2002, nº 5, p. 118-128.
- MARTÍNEZ- OTERO, Valentín. *La buena educación. Reflexiones y propuestas de psicopedagogía humanística*. Barcelona, Anthropos, 2007.
- MEADOWS, D. H.- MEADOWS, D. L. *Los límites del crecimiento. Informe del Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México, FCE, 1973.
- ORTEGA, E. "Quiera el pueblo votar". *Historia electoral argentina, desde la Revolución de Mayo a la Ley Sáenz Peña. 1810-1912*. Bahía Blanca, Giner, 1963.
- OYANEDER JARA, P. "Antecedentes modernos de la globalización" en *Philosophica* (Chile), 2003, Vol. 26, p. 195-209.
- PÉREZ LINDO, A. *Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- PETRELLA, R. *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid, Debate, 1997.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R. *Transmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 2004.
- SABATO, E. *La resistencia*. Bs. As., Planeta, 2000.
- SALLBUCHI, a. *El cerebro del mundo. La cara oculta de la globalización*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2003.
- SASSEN, S. *Los espectros de la globalización*. Bs. As., FCE, 2003.
- SMITH Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de l riqueza de las naciones*. México, FCE, 1997.
- STIGLITZ, J. *Cómo hacer que funcione la globalización*. Bs. As., Taurus, 2007.
- STIGLITZ, J. *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Bs. As., Taurus, 2003.
- TERNAVASIO, M. *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Bs. As., Siglo XXI, 2002.
- TORRES, R. D. *Mito y educación. El impacto de la globalización en la educación en Latinoamérica*. Bs. As., Espacio, 1999.
- TOURAINÉ, A. *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona, Paidós, 1999.



TOURAINÉ, A. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.* Bs. As., FCE, 1999.